

Sesión #17: La caída del Reino

¡JEREMÍAS TENÍA BUENAS RAZONES PARA LLORAR, PERO DIOS TIENE LA SOLUCIÓN PARA LIMPIAR LAS LÁGRIMAS!

Lectura asignada: Capítulo #17 de **La Historia**

Pasajes Bíblicos: 2 Reyes 21; 2 Crónicas 33 y 36; Jeremías 1 al 2, 4 al 5, 13 y 21; Lamentaciones 1 al 3 y 5; Ezequiel 1 al 2; 6 al 7, y 36 al 37.

Introducción

A veces, uno ve una película y teme que tendrá un final triste. Seguimos viéndola esperando un final feliz, pero el giro esperado no ocurre y el final nos rompe el corazón.

Algo similar ocurre con la historia de Israel y Judá. Aunque esperamos que Dios libre al pueblo milagrosamente, ambos reinos caen, sus capitales son destruidas y el pueblo de Dios sufre grandes padecimientos.

La buena noticia es que la historia continúa y, como veremos en lecciones futuras, el plan de Dios continúa desarrollándose con el propósito de salvar a la humanidad.

Resumen

El texto comienza describiendo como Manases, Rey de Judá, se alejó de los caminos de su padre Ezequías. Su idolatría y su sed de sangre fueron los factores que movieron a Dios a permitir la caída de Jerusalén. Su hijo Amón también cayó en la idolatría. Ni el avivamiento que ocurrió durante la Reforma de Josías pudo detener el avance de los babilonios, quienes terminaron conquistando la Ciudad Santa.

Nabucodonosor, el Rey de Babilonia, siguió las políticas genocidas de los asirios, asesinando a los hombres, violando a las mujeres y deportando al liderazgo del pueblo. Por eso, los nobles, los sacerdotes y los sabios terminaron encarcelados en campos de concentración en Babilonia.

Ezequiel, quien también era un profeta, fue uno de los sacerdotes deportados a Babilonia. Dios le dio visiones llenas de imágenes fantásticas que los babilonios no podían comprender, porque estaban basadas en las sagradas escrituras y en las tradiciones hebreas.

Por su parte, Jeremías profetizó en Judá, siendo testigo del caos que caracterizó la caída de la Ciudad Santa. El libro de Lamentaciones, que se

relaciona con el ministerio de Jeremías, también recoge las desgarradoras imágenes de ese tiempo.

A pesar de todo esto, las profecías de Ezequiel y de Jeremías contienen destellos de esperanza y promesas de restauración para el Pueblo de Dios. Esas promesas continúan dando esperanza a todas las personas de fe.

Analiza

- El deterioro espiritual de Israel y Judá.
- Las profecías y la misión de Jeremías.
- Las profecías y la misión de Ezequiel.
- El renacer de la esperanza, aún en la hora más oscura.

Preguntas guía

1. ¿Por qué vino el desastre sobre el pueblo de Dios? ¿Por qué Dios tuvo tanta paciencia con su pueblo?
2. Comenta las impresionantes visiones de Ezequiel.
3. ¿Qué efectos negativos tiene el pecado en la vida de cada persona, al nivel individual, y de las organizaciones, instituciones o naciones, a nivel comunitario?
4. Enumera algunos de los temas principales de los discursos proféticos durante el tiempo de la casa de Israel y Judá.
5. ¿Por qué la gente llamaba a Jeremías “el profeta llorón”? ¿Cómo reaccionaba el Profeta ante el pecado que destruía a su pueblo?
6. El libro de Lamentaciones describe la situación del pueblo de Judá después de la caída de Jerusalén. Comenta la situación desesperada y desesperante del pueblo.
7. Enumera las señales de esperanza que encontramos en la lectura asignada.
8. ¿Acaso la promesa de restauración que Dios le dio a su pueblo ayer tiene vigencia para nosotros hoy?

Oremos

- Demos gracias a Dios por la esperanza que renace en nuestros corazones.
- Pidámosle al Señor sabiduría para comprender el mensaje de los Profetas.
- Roguemos que la soberanía de Dios se manifieste tanto sobre nuestras vidas como sobre nuestra nación.

Entre sesiones

Jeremías comprendió que Dios tenía un plan para su vida y estuvo dispuesto a cumplirlo. Medita en el plan que Dios tiene para tu vida.